

# El impacto de la caridad en la economía y en la sociedad a largo plazo

---

Resumen del Sermón del Viernes

Por el Jefe de la Comunidad Ahmadía del Islam

8 de Junio, 2007

*(NOTA: El equipo de Alislam asume la plena responsabilidad de cualquier error o información incorrecta de este resumen del Sermón del Viernes)*

En su sermón anterior, Hazur trató de los derechos del prójimo, un punto fundamental para el establecimiento de la paz y armonía en la sociedad. En el presente sermón Hazur expone el impacto del cumplimiento de estos derechos en la economía y en la sociedad a largo plazo.

Hazur dijo que en cada sociedad conviven ricos y pobres y que los necesitados viven hombro con hombro con sus abastecedores. Sin embargo, algunas personas, impulsadas por la avaricia y por su propio ego, se abstienen de emplear su riqueza en la causa la religión y de satisfacer las necesidades de los pobres, hasta el punto de ignorar por completo los derechos ajenos. Este tipo de actitud aumenta la distancia entre la gente y rompe las relaciones mutuas. Por otro lado, provoca sentimientos de envidia y rencor entre los pobres hacia sus parientes ricos. Un creyente debe abstenerse de esta avaricia. Por fortuna, en la Comunidad apenas existe este tipo de gente o son muy pocos, quienes contemplan con envidia la riqueza ajena. En realidad, se observa a menudo que quienes mayores sacrificios financieros realizan son precisamente los más pobres y quienes poseen escasos medios, teniendo en cuenta su nivel económico.

Los más opulentos deben tener siempre presente las necesidades de sus hermanos y los enojos o disputas nunca deben constituir un impedimento en la asistencia a los pobres. El áhmadi no debe dedicarse a satisfacer simplemente sus propios deseos, sino que debe respetar los deseos y necesidades de sus hermanos, hermanas, necesitados y otras personas.

Hazur relató un incidente de la vida del Santo Profeta Mohammad (p. b. D.), cuando atravesaba una etapa de gran dificultad debido a falsas acusaciones imputadas a Hazrat Aisha. Las personas que lanzaron calumnias contra Hazrat Aisha, a pesar de su rectitud, recibían ayuda económica de Hazrat Abu Bakú. Tras la declaración divina de la inocencia de Aisha, Hazrat Abu Bakar juró no ayudar jamás a esta gente. En tal ocasión, Dios reveló el siguiente versículo:

*“Y que aquellos de entre vosotros que poseen medios y riqueza no juren retirar su ayuda a los parientes y a los necesitados, así como a quienes han abandonado sus casas por la causa de Al-lah. Que perdonen y se abstengan. ¿No deseáis que Al-lah os perdone? Pues Al-lah es el Sumo Indulgente, Misericordioso” (24:23).*

Este es, pues, el mandamiento que los creyentes deben cumplir en todo momento. A pesar de que se trataba de su propia hija y del sufrimiento causado al Profeta, Al-lah ordenó a Hazrat Abu Bakar no retirar su ayuda incluso en ese momento. Dios es el Sumo Indulgente y espera lo mismo de Su gente. Si tenemos en cuenta que el compañero del Santo Profeta (p. b. D.) recibió una advertencia en semejantes circunstancias, en circunstancias normales las acciones de ayuda al prójimo cobran incluso mayor importancia, por contribuir al fomento de la paz.

Durante la Hillra, los ansares exhibieron similar afecto hacia sus hermanos *mullahir*. Su ejemplo de ayuda mutua estableció la base de una sociedad llena de paz y armonía, y el vínculo creado por el Santo Profeta (p. b. D.) entre dos hermanos musulmanes fue sellado con amor eterno. Esta fraternidad repercutió en todo el mundo y produjo una revolución. Este mismo sentimiento es el que deben mostrar los seguidores del Mesías Prometido, el discípulo obediente del Santo Profeta (p. b. D.), para crear una nueva sociedad de paz y armonía.

Hazur recordó a los áhmadis acaudalados que viven en Occidente que tengan presente las necesidades de sus familiares y parientes y su obligación de enviar regalos generosos a la gente de los países más pobres y a los menos afortunados. Hazur dijo que tal ayuda debe surgir de lo más hondo de los corazones de los ricos, teniendo en cuenta, como dice la tradición, que la mano izquierda no debe saber la caridad que entrega la mano derecha. Deberá preservarse la dignidad de la persona asistida. Esto promoverá buenas relaciones y las oraciones que emanarán de los corazones de los beneficiados ayudarán a la sociedad en su conjunto.

Hazur dijo que la inflación en Pakistán ha alcanzado cuotas tan altas, que incluso para un hombre de negocios es prácticamente mantener un estándar de vida sencillo. Al ser conscientes de esta situación debemos echar una mano a quienes se enfrentan a tales circunstancias. Hazur mencionó el ejemplo de una mujer que solía recibir ayuda financiera de un familiar residente en el extranjero. Por ciertas razones, la ayuda cesó repentinamente, hasta tal extremo, que la familia llegó a vivir condiciones miserables. Un día la mujer vio una rupia en el suelo. Pensó en cogerla, pero se abstuvo. Ella siempre había enseñado a sus hijos mostrar paciencia y perseverancia y a ocuparse en el recuerdo de Dios en momentos de adversidad. Cuando regresó, encontró al mismo familiar en su casa, que le entregó un sobre lleno de dinero. De no haber recibido tal asistencia financiera, sus hijos posiblemente hubieran albergado sentimientos de aversión hacia la sociedad y quizás hacia Al-lah. Por esta razón Al-lah nos ha prescrito ayudar a los demás, un mandamiento que sin duda está repleto de sabiduría.

Hazur recitó después los siguientes versículos del Santo Corán:

*“Y en su riqueza hay una parte que corresponde al mendigo y al necesitado” (51:20)*

*“Dad pues al pariente lo que se le debe, y al necesitado y al viajero, Eso es lo mejor para los que buscan el favor de Al-lah; y son ellos los que prosperarán. Lo que pagáis como intereses para que aumente la riqueza de los hombres, no la aumenta a la vista de Al-lah; sin embargo, todo lo que dais en Zakat buscando el favor de Al-lah, sabed que a éstos es a quienes se aumentará muchas veces su riqueza.” (30:39-40)*

Explicando estos versículos, Hazur dijo que si no se cumplen los derechos del pobre, del necesitado y del viajero, esta gente desembocará en el mundo del crimen. Esto no solamente acarreará una disminución del nivel de paz en la sociedad, sino que también producirá sentimientos de aversión y resentimiento hacia los sectores más pudientes. Esto puede comprobarse en los sectores menos afortunados y en las naciones en desarrollo: es este grupo de gente de desamparados el que sale a las calles a protestar y lanzar su odio contra los ricos, poderosos y contra el gobierno a través de huelgas, quebrantamientos de leyes y desórdenes que desembocan finalmente en un declive económico, como la historia puede atestiguar. Por otro lado, este sector de la sociedad se aparta de Dios por no recibir ayuda y los ricos se apartan de Dios por no prestar ayuda. El Islam, al ser una religión completa y universal, nos enseña la importancia del cumplimiento de los derechos del prójimo y son sin duda las obras virtuosas de un musulmán las que reflejan los valores islámicos. De lo contrario la simple afirmación de practicar el Islam carece de sentido.

Al musulmán se le alienta a participar en la caridad. Se le prescribe la entrega de Zakat, y se le recuerda la importancia de los regalos. El Santo Profeta (p. b. D.) dijo que un musulmán debe entregar regalos pues promueven el amor mutuo. El Santo Corán menciona frecuentemente la importancia de la entrega del Zakat, pues proporciona fondos al gobierno islámico y cubre las

necesidades de los pobres. Hazur recordó también que el sector pobre de la sociedad contribuye en gran medida a la economía del país, por contribuir con su mano de obra en las fábricas y con su trabajo duro en la tierra. Sin su trabajo, la economía del país se vería inmensamente afectada (especialmente en los países desarrollados).

Hazur dijo que ninguna otra religión provee abastecimiento a todos los sectores de la sociedad como lo hace el Islam. Hoy existen muchos disturbios en el mundo. El dinero en sí no puede suministrar paz. Debemos entregar a los pobres una parte de lo que recibimos para obtener el agrado de Al-lah. No debemos mirar con inferioridad al pobre, sino preservar su autoestima.

Al-lah Todopoderoso dice que una de las principales causas de la caída de la economía es el interés. El interés está prohibido en el Islam por la simple razón de que empobrece aún más al pobre. Si comparamos las desventajas del interés con las ventajas de dar a los pobres, comprobaremos que el gasto en el camino de Dios es un medio para obtener su agrado, de promover el establecimiento de la paz en la sociedad y de obtener el paraíso eterno en este mundo y en el otro, mientras que la participación en el interés atrae la ira de Al-lah y acarrea la ruina a la persona en este mundo y en el otro. El interés contribuye a la destrucción de la paz en la sociedad. La condición del pobre empeora mientras que el rico acumula mayores riquezas. El interés contribuye a la acumulación de dinero en manos de un grupo de gente adinerada y crea un abismo de deudas para el pobre, del que no encuentra escape.

En una reciente reunión en una universidad, Hazur, dirigiéndose a un grupo de gente, dijo que el interés origina cierto tipo de esclavitud y afirmó que muchos de los asistentes se mostraron totalmente de acuerdo con él. Tal esclavitud solamente origina odio y hace que disminuya la paz. En ciertos lugares de Pakistán, el pobre nace con deudas, vive su vida entera sumido en deudas y muere endeudado, y todo a causa del mal de pedir prestado con interés. Si esta gente prestara atención a los mandamientos divinos, podrían librarse de la maldición de la deuda. Hazur dijo que debemos pedir por Pakistán pues está atravesando una etapa de dificultades por diversas razones, una de las cuales es el egoísmo, que ha excedido todos los límites. Que Dios tenga piedad de todas estas naciones que se hallan atrapadas en la peste de la usura. Dios nos ha informado en el Santo Corán que la riqueza no aumenta gracias al interés por atraer la ira de Dios. Hazur advirtió que el único modo de evitar esta maldición es seguir los preceptos divinos y creer en el Santo Profeta (p. b. D.) enviado por Dios. La ayuda al pobre, la entrega de Zakat y la abstención de participar en el interés son los medios para promover paz en la sociedad. El Santo Corán dice:

*“La corrupción ha aparecido en la tierra y en el mar a causa de lo que han forjado las manos de los hombres, para que Él les haga probar el fruto de algunas de sus acciones, y para que se aparten del mal” (30:42).*

Los conflictos surgen a causa de las malas acciones cometidas por la sociedad, y la causa de este estado es la desobediencia a las enseñanzas divinas. Por lo tanto, el musulmán que se halla en tan lamentable estado también sufre la ruina espiritual. Cuando la condición del mundo alcanza un estado tan deplorable, la persona debe volver sus ojos hacia la gente piadosa enviada por Dios Todopoderoso para sacarles de las tinieblas a la luz.

Hazur concluyó su sermón mencionando al Mesías Prometido, que describió el declive espiritual de la humanidad en uno de sus escritos. Dijo que el mundo está sediento de agua espiritual y que está muriendo sin ella. Todo el mundo se inclina hacia las malas acciones. El mundo necesita el descenso de la luz divina, pero son muy pocos los que se benefician realmente de esta luz divina. Hazur dijo que el áhmadi es realmente afortunado por estar bendecido con la oportunidad de beneficiarse de esta luz y es obligación de cada áhmadi propagar esta luz a su alrededor. Es posible que gracias a su esfuerzo cierto grupo de gente se libre de la aniquilación.